La historia poco contada
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Chantal y Gerald Klingbeil

Capítulo Trece

Baruc: Construir un legado en un mundo que se derrumba

Imagine

Imagine la lectura de la siguiente nota bibliográfica:

Jeremías hijo de Hilcías, según dictó a Baruc hijo de Nerías, *Las palabras de Jeremías*, Serie de la Biblioteca del Templo, tomo 15 (Jerusalén: Biblioteca del Templo [580 a. C.]), 52 capítulos. Solo disponible en formato pergamino y por lo tanto, de valor incalculable. Se han reproducido algunas selecciones y se informa de algunas ediciones limitadas en Babilonia.

Este libro es una colección de numerosas visiones proféticas dirigidas tanto a los individuos, como a la nación judía en su conjunto. Si bien esta compilación fue transcrita por Baruc, Jeremías supervisó muy de cerca la obra. Aunque está íntimamente involucrado en la producción y distribución de la obra, Baruc niega toda participación que pudiera influir en el contenido o modificarlo (Jeremías 36:18). El volumen actual es una ampliación del primer volumen, más corto, que fue destruido deliberadamente por el rey Joacim (36:32). El libro consta de las diversas visiones y sermones que tuvieron lugar en el marco histórico de los últimos días del reino de Judá. El hecho de que sea mucho más pertinente y personal que una revisión histórica académica se hace evidente en los perspicaces datos biográficos esparcidos por todo el volumen. Tanto el autor como el transcriptor se enfrentaron

© Recursos Escuela Sabática

a una violenta oposición durante el proceso de escritura. El autor apoyaba la sumisión a Babilonia y advirtió contra el intento de formar una alianza con Egipto. El libro utiliza el método «del premio y el castigo» en cuanto a las profecías: presenta los deprimentes resultados de la desobediencia, equilibrándolos con las descripciones de un futuro glorioso para aquellos que aman a Dios, en el que se unirán bajo un «renuevo justo» de la «casa de David» (Jeremías 33:15). Este libro es de lectura obligada, no solo para quienes ocupan cargos de liderazgo, sino para aquellos que desean seriamente encontrar la dirección personal en tiempos de caos político y económico. La calidad literaria, así como la viabilidad de las muchas predicciones, trasciende la prueba del tiempo.

Personajes

Baruc: Su nombre significa «bendito», y fue sin duda una bendición para el profeta Jeremías. Su figura aparece cuatro veces en el libro de Jeremías (32:12-16; 36; 43:1-7; 45) y el hecho de que su padre Nerías sea mencionado en la mayoría de estas referencias, sugiere que pertenecía a una familia respetada de Judea. Jeremías 51:59 dice que Seraías, el jefe de expedición de Sedequías, último rey de Judá, (RV95) era hijo de Nerías, y por lo tanto, posiblemente hermano de Baruc. Como escriba, Baruc era miembro de un selecto grupo de personas que certificaban las transacciones de compra y venta de tierras, y escribía importantes textos administrativos y decretos, además de participar en el gobierno del país.

Jeremías: Profeta del Señor, oriundo de Anatot, en el territorio de Benjamín, a unos 4.5 kilómetros al noreste de Jerusalén, y miembro de una familia sacerdotal. Jeremías fue llamado al ministerio profético en el año 627 a. C, el decimotercer año de Josías rey (Jeremías 1: 2) y ejerció su ministerio en Jerusalén como mensajero de Dios hasta la destrucción final de la ciudad por parte de los babilonios, en el año 586 a. C. Quizá debido a la intervención de Daniel en la corte de Nabucodonosor y sus mensajes claros a favor de Babilonia, el rey de Babilonia se dio a la tarea de buscar al profeta perseguido para liberarlo después de la caída de Jerusalén (Jeremías 39:11-14; 40:1-6). A raíz de la revuelta final capitaneada por los líderes renegados de Judea contra Gedalías, el gobernador designado por Babilonia; Jeremías es llevado contra su voluntad a Egipto, donde sigue actuando como profeta de Dios y muy probablemente muere (Jeremías 41, 43).

Josías: Josías es el último buen rey de Judá, que asciende al trono después del corto reinado de su impío padre Amón (2 Reyes 21:19-26) e inicia una reforma y un renacimiento político sorprendentes en Judá (alrededor de los

© Recursos Escuela Sabática

años 640-609 a. C). Llega al trono a la edad de ocho años y muere prematuramente en la batalla de Meguido contra el faraón egipcio Necao (2 Reyes 23:29, 30). En 2 Crónicas 34:3 se nos dice que a los 16 años (después de reinar durante ocho años) Josías comienza a buscar al Dios de su padre David, y cuatro años después a erradicar activamente las prácticas idólatras de Judá y Jerusalén. Cuando Josías cumple 26 años, inicia las reparaciones del templo de Jerusalén (2 Reyes 22:3-5) y durante el proceso de restauración, los trabajadores encuentran el libro de la ley, [1] que conduce a nuevas reformas en Judá.

Joacim: Como el segundo hijo de Josías (2 Reyes 23:36; 1 Crónicas 3:15; 2 Crónicas 36:5) se convierte en rey de Judá en el 609 a. C, tras el breve reinado de su hermano primogénito Joacaz, quien fue exiliado a Egipto por el faraón Necao (2 Reyes 23:31-35). Su reinado está marcado por un fuerte declive tanto espiritual como político. Tras haber escuchado la lectura de la «primera edición» de las profecías de Jeremías, decide utilizar el rollo de la Palabra del Señor como «leña» para encender su brasero de invierno (Jeremías 36:23). Joacim muere justo antes de la segunda invasión babilónica de Jerusalén en el año 598 a. C.

Sedequías: Es el último rey de Judá, y había sido escogido por Nabucodonosor después de la caída de Jerusalén en el año 597 a. C. El nombre de nacimiento de Sedequías era Matanías y era el hijo menor de Josías. Su nuevo nombre se puede traducir como «el Señor es mi justicia». Sin embargo, en lugar de vivir de acuerdo con este nombre, las acciones vacilantes de Sedequías pusieron a Jerusalén en el camino de la destrucción definitiva. Las numerosas intervenciones de Jeremías ante Sedequías son ignoradas (Jeremías 21, 34, 37; 38:14-28) y Jerusalén y el Templo son destruidos finalmente en el año 586 a. C. tras un asedio de tres años por parte de las tropas de Babilonia. El último rey de Judá es hecho prisionero en su intento por escapar de la ciudad en llamas. Después de presenciar la ejecución de sus hijos, es cegado y enviado cargado de cadenas a Babilonia (Jeremías 39:4-7).

Información sobre el contexto

Baruc vivió en un momento de una gran agitación política y espiritual. El reinado de Josías marca la última oportunidad de evitar la destrucción y el

[1] No está del todo claro qué incluía este «libro de la ley». Es posible que los manuscritos bíblicos fueran quemados o destruidos durante el terrorífico reinado anterior de Manases, el abuelo de Josías. El descubrimiento de una copia de la ley (posiblemente el Pentateuco o una sección del mismo), sin duda daría lugar a cambios importantes.

© Recursos Escuela Sabática

juicio de Judá, pero por desgracia, el último rey justo de Judá muere de manera prematura. Después de la muerte de Asurbanipal, último rey neo-asirio importante, en el año 633 a. C, una serie de gobernantes asidos da lugar a disturbios y a la pérdida del control central; lo que da más poder a los estados vasallos, incluido Judá. Durante este tiempo, Nabopolasar, el gobernante de Babilonia y padre de Nabucodonosor, establece la estrella ascendente del Imperio Neobabilónico en el año 626 a. C. y junto con los medos, comienza a atacar las fortalezas asirías de Nínive (612 a. C), Harán (610/609 a. C), y Carquemís (605 a. C). El relato bíblico de estos acontecimientos se ha visto enriquecido y confirmado por el descubrimiento de las Crónicas de Babilonia, las cuales contienen una descripción formal (aunque incompleta) de los asuntos de estado babilónicos a partir de 745 a. C. hasta 538 a. C. [2]

En los tiempos de Baruc (y también antes) los escribas representaban una clase poderosa de líderes administrativos cuya competencia iba más allá del mero registro de hechos o números y cifras. No debemos confundir a un escriba antiguo con un secretario que trabaja duro o un auxiliar administrativo eficiente. Los escribas de Egipto y Mesopotamia eran miembros clave de las unidades administrativas, y estaban obligados a mantener en perfecto funcionamiento un estado cada vez más complejo. También eran fundamentales para la transmisión de la literatura sapiencial, y aunque el Antiguo Testamento no contiene afirmaciones explícitas sobre la existencia de escuelas de escribas, lo más probable es que existieran durante el período monárquico. Teniendo en cuenta estos hechos, es importante recordar que el trabajo de Baruc para Jeremías no fue superficial o sencillamente clerical, sino que representó un compromiso con la inamovible «palabra del Señor» por parte de Baruc, quien pudo haber hecho una mejor carrera en la corte (como al parecer hizo su hermano [ver Jeremías 51:59]).

Durante la década de 1970 una bula con el sello y el nombre de Baruc apareció en el mercado de antigüedades y fue publicado posteriormente por el

[2] Una discusión útil de la importancia historiográfica de las Crónicas de Babilonia se puede encontrar en J. A. Brinkman, «The Babylonian Chronicle Revisited» [Las Crónicas de Babilonia revisadas] en *Lingering Over Words: Studies in Ancient Near Eastern Literature in Honor of William L. Moran* [Detenerse en las palabras: Estudios sobre la literatura del antiguo Oriente Próximo en honor de William L. Moran], ed. T. Abusch et al.; *Harvard Semitic Studies* [Estudios semíticos de Harvard], N° 37 (Atlanta, Georgia: Scholars Press [1990])! pp. 73-104. Compárese también con Jens Kofoed Bruun, «Fact and Fiction in the Ancient Near East: The Assirian Royal Inscriptions, The Babylonian Chronicles, and the Books of Kings in the Hebrew Bible» [Realidad y ficción en el Antiguo Oriente Próximo: Las inscripciones reales asirías, las Crónicas de Babilonia y los Libros de los Reyes en la Biblia hebrea] SEE-J. Hiphil 1 (2004), pp. 1-15, disponible en línea (consultado el 4 de noviembre de 2009).

© Recursos Escuela Sabática

arqueólogo israelí Nahman Avigad. [3] Si bien no sabemos el lugar exacto donde se encontró la bula, se cree que procedía de una excavación legal de una parte de Jerusalén. Hoy en día se encuentra en el Museo de Israel. Su inscripción dice lo siguiente: «Perteneciente a Berekyahu, hijo de Neriyahu, el escriba».

Tanto Berekyahu como Neriyahu son las formas alongadas de los nombres Baruc y Nerías, adjuntando la forma corta del nombre divino Yahveh al nombre bíblico. El hecho de que Baruc fuera dueño de su propio sello destaca su importancia en la sociedad de Judea.

Muchas tradiciones sobre de Baruc han sobrevivido en las fuentes judías y cristianas, retratándolo como un sabio prudente, vidente y sucesor del profeta Jeremías. En la literatura judía y cristiana existe una serie de libros seudoepigráficos con el nombre de Baruc. Con todo, ninguno de estos libros o sus tradiciones acompañantes tiene una base bíblica.

Acción

El ministerio de Jeremías (y por ende, el servicio de Baruc) está marcado por frecuentes altas y bajas, aunque parece que predominan más las bajas. Llamado de joven para hablar por el Señor (Jeremías 1:6), Jeremías, junto a su amigo Baruc, no solo es testigo de problemas internacionales y una gran agitación, sino también del desastre nacional, la difamación personal y la decadencia espiritual. Tras los primeros signos de esperanza de reforma y de cambio bajo el reinado de Josías, los reyes posteriores de Judá, o bien no están interesados en volver al Dios de David, o están tan preocupados por las apariencias que poco les importa nada.

Después que Baruc escribió por primera vez las profecías de Jeremías en el cuarto año del reinado de Joacim, alrededor del año 605 a. C. (Jeremías 36:1), el profeta le pide un día que se celebraba ayuno en el Templo que se ponga de pie donde está y que lea el mensaje (versículo 6). Tal vez el ayuno había sido proclamado por el peligro babilónico que se avecinaba desde el norte, quienes después de la derrota final de la coalición de Egipto y Asiría en Carquemís en el 605 a. C, se habían trasladado hacia el sur para someter a los pequeños estados de Siria-Palestina. Como siempre ocurre en el ministerio profético, los oráculos de juicio tenían la intención de mover el co-

---

[3] Véase Nahman Avigad y Benjamin Sass, *Corpus of West Semitic Stamp Seals* [Corpus de sellos semíticos occidentales] (Jerusalén: Israel Academy of Sciences and Humanities/Israel Exploration Society/Instituto de Arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalén [1997]), pp. 175-176, bula N° 417.

razón endurecido de un pueblo que, tanto en la práctica como en la teoría, había abandonado al Señor (versículo 7).

Baruc hace lo que se le pide. Después de leer el mensaje al pueblo, los consejeros del rey solicitan una lectura privada del mensaje de Jeremías (versículos 14, 15) y encuentran el contenido tan perturbador que recomiendan la lectura al rey. Los funcionarios, quienes conocen el carácter y las lealtades de su rey, aconsejan a Jeremías y a Baruc que mantengan un perfil bajo y que presenten con mucho cuidado las palabras de Jeremías al rey Joacim. Sin embargo, la contrición y el duelo que se esperaban del rey no ocurren. Más bien, el rey corta el rollo tajo a tajo, y lo quema en el brasero que calienta la cámara (versículos 23, 24). Nadie tiene miedo. Nada va a cambiar, con excepción por supuesto de que el rey ordena detener y hacer frente a los alborotadores (es decir, a Jeremías y a Baruc). En consecuencia, Baruc pasa a la clandestinidad.

No sabemos qué fue de Baruc. ¿Murió en la caída de Jerusalén? ¿Fue llevado con Jeremías a Egipto? El historiador judío Josefo registra que cuando Nabucodonosor invadió Egipto Baruc fue llevado a Babilonia *(Antigüedades de los Judíos,* 10.179-182), pero no tenemos hechos históricos que apoyen esta sugerencia.

Sin embargo, la historia de Baruc no termina con un signo de interrogación. Jeremías registra un mensaje especial de Dios cuando se enfrenta a la persecución del rey Joacim (Jeremías 45:1-5). Volveremos a ella en la sección *En profundidad.*

En profundidad

¿Alguna vez hemos imaginado qué nos diría Dios si nos enviara un mensaje personalizado? No estoy hablando del profundo «de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito [...]» (Juan 3:16) o del majestuoso «sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Romanos 8:28). Me refiero a algo más personal, escrito especialmente para nosotros de forma individual. Pocas personas han tenido ese privilegio, y Baruc es uno de ellos. En esta sección estudiaremos más a fondo Jeremías 45:1-5, y profundizaremos en el mensaje especial de Dios para Baruc. Tal vez terminemos descubriendo que él también tiene algo especial que decirnos.

El primer versículo del capítulo 45 viene a ser como una especie de encabezamiento que ubica los siguientes versículos en el tiempo y el espacio. Hay un vínculo claro con Jeremías 36 y la quema del primer rollo. El versículo 2

contiene una fórmula típica de mensajería que indica el origen del mensaje, el mensajero y el destinatario.

Jeremías 45:3 no presenta un panorama halagador en un principio. Dios envía un mensaje a través de Jeremías, haciéndose eco de la falta de esperanza de Baruc. Nos gusta la traducción de la versión Nueva Biblia Española: «Tú dices: "¡Ay de mí!, que el Señor añade penas a mi dolor; me canso de gemir y no encuentro reposo"». Al igual que cuando Jeremías experimentó el momento de desesperación (Jeremías 15:18; 20:7-18), Baruc siente que no hay esperanza para él. Al centrarse en su propia situación, cierra todas las vías posibles para adquirir valor y encontrar ayuda.

La frase «el Señor añade penas a mi dolor» refleja la creencia del Antiguo Testamento que ve a Dios como el responsable de todo, incluso de las cosas malas que nos suceden. El término «dolor» se repite con frecuencia en los Salmos, especialmente en los salmos de lamentación (cf. Jeremías 20:18): dolor por la terrible palabra de juicio contra Judá y su rey, dolor por las oportunidades y las posibilidades desaprovechadas.

Al principio, el mensaje de Dios aparentemente causa más dolor. ¿No hay esperanza para el pueblo de Dios y para Baruc? La elección de los verbos (edificar/derruir, plantar/arrancar) refleja el llamamiento de Jeremías (Jeremías 1:10); así como muchas otras referencias en el libro (Jeremías 12:14-17; 18:7-9, etc.) representan este importante tema. De alguna manera, uno puede sentir el dolor de Dios en estas palabras. El que quería construir la ciudad y plantar la viña perfecta (Isaías 7:1-7) tiene que derribar y arrancar de raíz. El juicio es inevitable. A fin de evitar el crecimiento descontrolado del virus del mal, la injusticia social y la idolatría, es necesario un juicio.

En Jeremías 45:5 Dios lanza una pregunta retórica y rápidamente la responde él mismo. En esencia, está diciendo: «Baruc, amplia tu panorama. No busques grandes cosas para ti mismo, pues voy a traer el desastre sobre *toda carne*» (la misma frase se utiliza en Génesis 6:12, 13). Sin embargo, hay un «pero» divino que da pie a la esperanza: «Te concederé la posibilidad de conservar la vida dondequiera que vayas» (NVI).

Es hora de que Jerusalén y Judá regresen a lo básico. Es hora de que Baruc regrese a lo básico. Dios, el soberano Creador del universo, controla todos los asuntos humanos, incluyendo la vida de Baruc. El «vivirás» de Dios viene a ser el contrapeso de la decadencia de la comunidad. Dios aún está dispuesto a apostar por las vidas humanas y a invertir en lo indigno. La promesa de Juan 3: 16 sigue siendo una realidad por llegar.

© Recursos Escuela Sabática

En el libro de Jeremías hay otra persona que recibe la promesa de salvación personal: Ebed-melec, el siervo etíope de Sedequías que salvó la vida del profeta cuando este fue arrojado a la cisterna vacía. En Jeremías 39:18 él también escucha esta promesa personal.

Respuestas

Entonces, ¿cómo vamos a vivir'? Baruc vivió en un tiempo que es un reflejo del tiempo del fin. El mundo en el que se había criado estaba a punto de ser trastocado. A escala nacional, el reino de Judá venía a ser como un peón en la lucha entre Egipto y Babilonia por la supremacía mundial. Por mucho que les hubiera gustado pensar en sí mismos como independientes, en realidad no lo eran y repetidamente se vieron obligados a tomar partido.

Para nosotros, que vivimos al final de la historia del mundo, hay muchas similitudes entre el mundo de Baruc y el nuestro. Todos, colectiva e individualmente, estamos atrapados en el gran conflicto cósmico entre Dios y Satanás. Al final no habrá ningún terreno neutral. A través de las profecías de Jeremías, tan fielmente copiadas y distribuidas por Baruc, Dios les dijo claramente qué lado escoger. Durante casi cincuenta años Dios envió mensajes detallados, prediciendo lo que serían las consecuencias de su elección por la fidelidad. Nosotros tenemos mucho más que cincuenta años de profecías hacia dónde mirar. A través de la Biblia, Dios nos ha dado un cuadro profético muy claro de cómo será nuestro futuro, dependiendo de si elegimos a Dios o a Satanás.

Entonces, ¿cómo era el tiempo del fin para Baruc? La vida de Baruc parecía transcurrir de manera normal hasta justo antes de que el rey de Babilonia atacara la ciudad de Jerusalén. La gente se esforzaba por salir adelante en la vida. Baruc, con su familia bien relacionada y su buena educación, podía soñar con una distinguida carrera política, incluyendo una hermosa casa y un elevado nivel de vida. En nuestro mundo materialista, la mayoría de nosotros somos presionados para ser y tener más. En esta vida se nos mide por lo que tenemos y hacemos en lugar de por lo que somos. El tiempo del fin de Baruc debería poner nuestro tiempo del fin en perspectiva. Cuando finalmente el ejército del rey de Babilonia llegó y asedió Jerusalén, todo aquello por lo que la gente había vivido perdió repentinamente su valor. ¿De qué servía una buena carrera en la corte si Jerusalén estaba sufriendo una hambruna de dieciocho meses? Las grandes murallas serían derribadas. Pronto la ciudad sería un montón de escombros. Las bellas y bien amuebladas casas que eran la envidia del vecindario no sería más que silos quemados y saqueados. El templo que representaba la seguridad del pueblo sería

destruido. Los cargos importantes que todos ansiaban desesperadamente pronto serían los más peligrosos.

Baruc tuvo que tener fe en las profecías de lo que vendría, incluso cuando a su alrededor los malvados vivían en una prosperidad aparente (Jeremías 12:1-4). A la gente no le gustaba escuchar los mensajes que pregonaba contra el pecado. Llamar al arrepentimiento a las personas no era popular. Jeremías acabó en la cárcel (Jeremías 38) y Baruc se vio obligado a esconderse. La profecía especial dada a Baruc en un momento de desánimo lo ayudó a enfrentarse a su tiempo del fin (Jeremías 45:1-5). Baruc había aprendido a ver la vida cotidiana a la luz de los acontecimientos del tiempo del fin, y en vez de buscar grandes cosas para sí mismo, encontró y cumplió su propia pequeña misión apoyando los más grandes fines de Dios.

Reacción

Chantal: Nada parece tan sólido o inalterable como el suelo que pisamos hasta que experimentamos un terremoto. Recuerdo el espectáculo surrealista del piso del baño ondeando hacia mí en un poderoso terremoto en Perú. Las cosas que se suponían sólidas de repente parecían líquidas. La historia de Baruc me han permitido una vez más experimentar los acontecimientos del tiempo del fin de una manera vivida. Las cosas no van a funcionar normalmente para siempre. ¡Jesús vendrá otra vez!

Gerald: Ser escriba y miembro de un grupo selecto garantizaba privilegios y puertas abiertas. Pero Baruc parece renunciar a estos privilegios porque cree en la causa de Jeremías, y escucha al Dios de Israel y está dispuesto a seguirlo. Me gustaría poder ver más allá de los símbolos del éxito, la educación, las tradiciones y la sociedad; y centrarme en el verdadero sentido de la vida, aquel que abandonó su posición privilegiada en la corte del cielo y se convirtió en un bebé humano, nacido en una familia pobre de Palestina. Baruc, ¡has sido una inspiración para mí!

© Recursos Escuela Sabática

Epílogo

Las historias continúan

Hemos llegado al final de la reformulación de las historias de algunos personajes secundarios del Antiguo Testamento. Sus vidas nos han inspirado y nos han obligado a repensar algunos de nuestros propios conceptos y convicciones. Por último, y no por eso menos importante: fue divertido.

Durante la preparación de esta obra, muchas veces nos sentimos como cirujanos tratando de extraer un vaso sanguíneo diminuto o una terminación nerviosa, ponderando cuidadosamente la tarea interpretativa y permaneciendo fieles a los límites y las complejidades del texto hebreo. Si el lector nos conoce personalmente (¡es posible que así sea!) estará al tanto de lo mucho que este experimento de coautoría, primero la *Guía de estudio bíblico para la Escuela Sabática de adultos* y después el libro complementario a esta guía de estudio, nos ha cambiado como pareja. El hecho de tener diferentes orígenes culturales e idiomáticos hace que tengamos dos maneras diferentes de escribir.

En nuestro equipo creativo, Chantal es quien ve y anota las cosas de manera intuitiva. Gerald es mucho más sistemático y objetivo, ya que está habituado a los contextos académicos. Él prefiere pasar de A a B de forma ordenada y sistemática. Las notas al pie que documentan una cierta proposición también deben incluirse.

Escribir sobre algunos de los personajes secundarios del Antiguo Testamento nos ha cambiado, y esperamos que la lectura de este libro y la reflexión sobre estos individuos haya cambiado también al lector. Contemplar el maravilloso (y a veces sorprendente) tapiz de las Escrituras es siempre emocionante. Pero reconocer que estas historias pueden ser también nuestras historias lo es aún más.

© Recursos Escuela Sabática

Esperamos y oramos por que las historias sigan, así que nos encantaría escuchar su historia. Dios todavía trabaja en su iglesia y en el mundo, y utiliza mediante su gracia a personas comunes y corrientes para transformar a la gente y las realidades de diversas maneras.

Una cosa que quisiéramos dejarles, estimados lectores, tiene que ver con la maravillosa Palabra de Dios. Una vez más nos dimos cuenta de que las Escrituras son una fuente inagotable de nuevas perspectivas, ideas y conceptos que no dejan de sorprendernos. Todos ellos están ahí, listos para ser descubiertos, redescubiertos y compartidos.

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

© Recursos Escuela Sabática

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es

© Recursos Escuela Sabática